

Nobleza y mecenazgo en la época de Cervantes

ISABEL ENCISO ALONSO-MUÑUMER*

Tuve, tengo y tendré los pensamientos, / merced al cielo que a tal bien me inclina / de toda adulación libres y exentos. / Nunca pongo los pies por do camina / la mentira, el fraude y el engaño / de la santa virtud total ruina¹.

I. NOBLEZA Y ESCRITORES EN EL XVII: DE LA UTILIDAD Y LA NECESIDAD

Es lugar común entre los escritores del Siglo de Oro mostrarse renuentes a aceptar la práctica de la lisonja y a asumir la búsqueda de un *buen árbol* donde cobijarse al amparo de una sombra benefactora. Sin embargo, tanto Lope de Vega, como Quevedo, más tarde Calderón, y Cervantes, siempre espíritu libre e independiente, intentaron obtener el favor de la Corona y de grandes casas nobiliarias. El caso de Lope de Vega queda patente a través de la correspondencia que se conserva con el duque de Sessa, su principal protector. Anteriormente, había estado al servicio del marqués de Malpica, del duque de Alba y del conde de Lemos, entre otros. Todavía se recuerdan los versos de Lope: «No temo al poderoso / ni al rico lisonjero, / ni soy camaleón del que gobierna; / ni me tiene envidioso / la ambición y deseo / de ajena gloria ni de fama eterna»². Y, también,

* Universidad Rey Juan Carlos.

1. M. DE CERVANTES, *Viaje del Parnaso*, Madrid, 1614, ed. facs., Madrid, 1980, p. 29.

2. «Canciones. A la libertad», *Aires de mi España. Poesía de Lope de Vega*, M. ALTOLAGUIRRE (ed.), México, 1943, pp. 43-48.

recordamos aquellas otras frases del *Fénix*: «que a hablar de vuestro hermano, gran señora», le decía a Catalina de Zúñiga, VI condesa de Lemos, «fueran pocas las lenguas de la fama [...] / La virtud, de la envidia vencedora, su tiempo ilustre e inmortal le llama / Siempre en España venturosa ha sido / cualquiera Rey de Sandoval servido»³. El canto a la libertad del escritor contrasta con las alabanzas a la familia Sandoval y, en concreto, al duque de Lerma, hermano de la VI condesa. ¿Paradoja? Más bien, la realidad era más prosaica que lo que expresaba la lírica, y, en definitiva, tales fórmulas pertenecían a los arquetipos literarios de la época⁴.

El artista o escritor de fines del XVI y comienzos del XVII *necesitaba* entrar al servicio de un noble influyente para poder adquirir reconocimiento. Algunos de ellos, pudieron tener mayor ambición; otros, mayor conciencia de su mérito, a pesar de no recibir el aplauso general. Las luchas cortesanas y la pugna por conseguir el favor regio atraerían no solo a la aristocracia, sino a los hombres de la cultura. Como explicó F. Haskell⁵ en su día, al hacer referencia a los artistas, estos no podían mantenerse al margen de los acontecimientos políticos. La vinculación hacia un determinado protector les proporcionaba una red clientelar y el beneficio de una pensión o algún dinero eventual; también, se convertía en un medio recíproco para adquirir honor y fama. Así lo expresaba Lope al duque de Sessa, consciente de la necesidad que tenían las elites de la cultura: «V. E., señor mío, mande avisarme, que si va a caballo, no puede faltar este capellán antiguo suyo de que vean los extranjeros entre los criados de su casa a un hombre que allá conocen»⁶. De esta manera, como afirma el autor, los intelectuales y artistas podían insertarse en los círculos más selectos, aunque existían, asimismo, ciertos inconvenientes. Por un lado, la relación de mecenazgo creaba una cierta dependencia en la labor creativa frente al mecenas y, por otro, los artistas y escritores podían sufrir el mismo destino —las consecuencias del éxito o el fracaso— del noble o facción al que se ligaban a través de dedicatorias, encargos, remuneración económica, amistad o

3. LOPE DE VEGA, «Fiestas de Denia al Rey Católico Felipe III», *Obras sueltas*, B.A.E., XXXVIII, Madrid, 1985, p. 474.

4. Al igual que Lope, Quevedo se mostraría crítico con la dinámica del mecenazgo en sus obras, mientras buscaba la protección de los mayores potentados. A partir de 1602, se introdujo en los círculos intelectuales y nobiliarios de Valladolid, cultivó la amistad con Lope de Vega y buscó el favor del valido y del VII conde de Lemos, a través de varias dedicatorias. El soneto a la muerte de la mujer de Lerma, «muestra la cercanía de Quevedo a la Duquesa», según P. Jauralde. El favor y proximidad del duque de Osuna le ligaría, posteriormente, a los acontecimientos políticos que marcarían la caída del valido de Felipe III. *Vid.* P. JAURALDE POU, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Madrid, Castalia, 1999, p. 129. Por tanto, a pesar de su alarde de independencia, en Quevedo se reconoce, como en otros escritores de la época, el afán de la fama y del ascenso social. Según palabras de P. Jauralde, «sus apertencias sociales claro está, apuntan hacia arriba, círculos cerrados y conservadores, para lo cual marca rotundamente su distancia con el patriciado urbano, las clases mercantiles, los oficios, la plebe» (*op. cit.*, p. 132).

5. F. HASKELL, «La mecánica del patronazgo en el siglo XVII», *Patronos y pintores. Arte y sociedad en la Italia barroca*, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 21-41.

6. «Carta de Lope de Vega al duque de Sessa, Madrid, mayo de 1626», *Lope de Vega. Cartas*, N. MARÍN (ed.), Madrid, Castalia, 1985, p. 254.

compañía. Entrar en el juego cortesano implicaba emplear las mismas armas que podían encumbrar o provocar la caída de determinados próceres. Y el mundo de la cultura no era una excepción.

La ética de comportamiento en la corte se fue refinando con el devenir del siglo, y fue adquiriendo mayor concreción y espíritu práctico. La disimulación y la apariencia, tan poco caros a una figura tan íntegra como Cervantes, se fueron convirtiendo en elementos claves para el éxito; en actitudes y valores asociados a la prudencia y la sabiduría política, tal y como se refleja en la tratadística de la época. En un *Discurso* sobre cómo ha de gobernarse un embajador en la corte romana dirigido a Francisco de Castro, VIII conde de Lemos, leemos: «esta corte (como las demás cortes europeas) es variabilísima, y así es menester, como buen piloto, mudar las velas conforme al viento corriere [...]. Es menester conocerla bien y asegurarse que todo es apariencia y ninguna existencia, muchas palabras y pocas obras, caça poca y caçadores muchos, este desengaño servirá a muchas cosas»⁷. La filosofía que subyace es la de una profunda desconfianza hacia el ser humano, pero, también, la de un conocimiento profundo de los hombres⁸. Esta actitud puede rastrearse, con la misma intencionalidad, entre los escritores de éxito. De hecho, a pesar de la adulación en los versos de Lope al poderoso Lerma, el escritor no dudó en aconsejar al duque de Sessa, en el cambio de reinado, que se introdujera en el favor del nuevo hombre de Estado, el conde-duque de Olivares. «Siempre estoy con ansia», le escribía a Sessa, «de que V. E., no haya querido ser amigo de quien lo quería ser suyo y lo mostró con obras. Aún tiene tiempo V. E., de reducirse, que la mayor discreción es hacer de los enemigos amigos y humillarse como el caldero al pozo para sacar agua»⁹. Atrás quedaban los servicios de Lope a la facción lermista, su experiencia como secretario de Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos; su participación en las fiestas de Denia, en 1599, y sus dedicatorias y palabras encomiásticas a los Sandoval y los Castro.

En la azarosa vida de Lope, sus decisiones profesionales y políticas se vieron mezcladas con sus avatares personales. N. Marín refiere que Lope se apartó del servicio del marqués de Sarriá, futuro VII conde de Lemos, no tanto por cuestiones públicas, «si no por sus amores»¹⁰, que le privarían de la experiencia de los cenáculos literarios y cortesanos de Valladolid. También, E. Pardo de Guevara¹¹ recoge la opinión de otros autores que afirman que fue el naci-

7. *Discurso para el embajador conde de Castro, del modo como se a de gobernar en la embaxada de Roma*, B.N.M., mss. 8755, fol. 95r.

8. Vid. A. CARRASCO, *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel, 2000; I. ENCISO ALONSO-MUÑUMER, «El comportamiento en la corte: la ética cortesana en Roma», *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III. Nápoles y el conde de Lemos*, Actas, Madrid, 2007, p. 161.

9. Cfr. N. MARÍN (ed.), *op. cit.*, p. 23. Lo recoge de la carta 458 del epistolario de A. G. DE AMEZÚA. Vid. A. G. de AMEZÚA, *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, Real Academia de Historia, Madrid, 1935-1943.

10. N. MARÍN (ed.), *op. cit.*, p. 12.

11. Vid. E. PARDO DE GUEVARA, *Don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos (1576-1622) Estudio histórico y documental*, t. I-II, Xunta de Galicia, 1997.

miento de su hija lo que le mantuvo alejado de la corte por un tiempo. Sin embargo, estas explicaciones de carácter personal, aunque puedan ser ciertas, resultan insuficientes a la hora de esclarecer los motivos que llevaron a Lope a escoger, a partir de 1607, al duque de Sessa como mecenas; un noble alejado de la fuente de poder —el rey y el valido Lerma—, cuando el escritor había conseguido ocupar un lugar de privilegio en las fiestas reales que inauguraron el reinado de Felipe III¹². Y es que, en la última década del Quinientos, como afirma E. R. Wright, «Lope joined the legions who gravitated towards the new court in hopes of securing patronage»¹³. En aquel momento, los ámbitos de sociabilidad cortesana, según explica la autora, «became *loci of paradoxes*: servility signaled status and power, often in direct proportion; social differentiation became more pronounced as courtiers [... and...] artists seeking glory and social legitimation strove and even fought to become satellites to the court's stars»¹⁴. Según la concepción del XVII, la *amistad* se podía convertir en arma política. A través de la proximidad al rey y de los servicios palatinos, las élites podían gozar de innumerables prerrogativas. De la misma forma, a lo largo de la centuria, se fue consolidando una relación más estable y cercana entre los patrones y los artistas. Lope de Vega hablaba de amor hacia el duque de Sessa, «que amor no ofende», aunque «entre desiguales parece ofensa»¹⁵, mientras la alta nobleza conquistaba nuevos espacios de desarrollo político.

En otro orden de cosas, E. R. Wright comparaba la búsqueda de un mecenas con un viaje de peregrinaje a los lugares santos para adquirir la gracia. «The poet chooses a benefactor», afirma la autora, «the same way a pilgrim decides to travel to Rome, Santiago de Compostela or Guadalupe»¹⁶. «That is», añade, «an individual selects a *shrine* because of its fame and grandeur. If

12. Lope de Vega fue secretario de Pedro Fernández de Castro, marqués de Sarriá y VII conde de Lemos, desde 1598 hasta 1600. Estuvo presente en los festejos valencianos y dejó constancia en los versos de las *Fiestas de Denia*, el romance *A las venturosas bodas* y el auto sacramental de *Las bodas del alma con el amor divino*. En el *Peregrino en su Patria* recoge la ida de los VI condes a Nápoles; escribió *El Blasón de los Chaves de Villalba* en casa de los condes de Chinchón aquel verano en compañía de Lemos, y volvió a ver al conde a la vuelta del virreinato de Nápoles, en 1616, pero parece que más por deseos del escritor de encontrarse con la actriz Jerónima de Burgos —que viajaba en las mismas galeras—. Posteriormente, escribiría una comedia por encargo para las fiestas de Monforte. Hay referencias al linaje en *El mejor alcalde, el Rey*, y ensalzó al que fuera su mecenas en *El Laurel de Apolo*, publicado en 1630, y en *La Filomena*. Por último, *La Dragontea* y el poema *El Isidro de Madrid* se publicaron siendo secretario del noble, y la II parte de *La Arcadia* salió gracias a este patrocinio. Todo ello demuestra la existencia de una activa labor de mecenazgo por parte del VII conde hacia el *Fénix*, aunque la ausencia de fuentes documentales no permiten esclarecer los pormenores de aquella relación. Lo cierto es que parece que la proximidad entre patrón-autor fue más intensa en los años iniciales del reinado de Felipe III, y se iría diluyendo con los años, aunque el escritor continuaría realizando algún encargo para la familia.

13. E. R. WRIGHT, «Pilgrimage to Valencia: Performance, Patronage, and the Royal Wedding», *The poet as Pilgrim: Lope de Vega and the Court of Philip III, 1598-1609*, Baltimore, Maryland, 1998, p. 176.

14. *Ibid.*, p. 177.

15. «Carta de Lope de Vega al duque de Sessa, Toledo, 30 de abril de 1610», en N. MARÍN (ed.), *op. cit.*, p. 75.

16. E. R. WRIGHT, *The poet as Pilgrim*, *cit.*, p. 5.

the conjunction of patron and suppliant is efficacious, the pilgrim returns home, transformed through grace»¹⁷. A pesar de ello, en el caso de Lope, como probablemente en el de Cervantes, la seguridad que le proporcionaba el ambiente cortesano competía con su vocación y conciencia de escritor y poeta. Así lo recalca E. R. Wright al explicar la ausencia de Lope en el entorno de Lerma, después del traslado de la corte a Valladolid: «in essence, the link between his name as a poet and his status as a citizen of the court city rendered him an automatic exile and dissident when the court moved»¹⁸. Recientemente, M. G. Profeti¹⁹ ponía de relieve, en relación con esta actitud, la utilización de los textos encomiásticos no solo como instrumento de exaltación de la nobleza y la realeza, sino como medio de creación de la propia imagen del autor, que reafirmaba su posición dentro del cuerpo social a través del talento y el mérito. En esta misma línea, J. Pérez Portús definía el cambio en la relación entre mecenas/artistas a lo largo del siglo XVII. Las causas de este cambio, explica, «se encuentran en los ejemplos de mecenazgo que ofrecían la Corona y los príncipes italianos, y en la aceptación de ciertos sectores del carácter personal, individualizado y subjetivo de la actividad artística, lo que llevó a una valoración del artista como creador»²⁰. Hubo, por tanto, un doble aspecto en la dinámica del mecenazgo: el de perpetuar y ensalzar la memoria del mecenas —utilización política y social de la cultura— y el de cumplir con las necesidades de reconocimiento social del artista.

A. Carrasco, en su libro *Sangre, honor y privilegio*, señalaba varias cuestiones a tener en cuenta a la hora de comprender el mundo nobiliario y la *necesidad* y *utilidad* de la cultura. En primer lugar, dice el autor, en los siglos modernos, «el protagonismo de la nobleza en todas las esferas de la vida, su prestigio social, su facilidad para acceder a los cargos, las oportunidades económicas y, en general, la idea del triunfo social que se proyectaba [...], hicieron que la sociedad entera volviera sus ojos hacia quienes pertenecían al estamento»²¹. «El éxito de lo nobiliario como sistema de valores», concluye, «fue incontestable»²².

17. *Ibid.*, p. 5.

18. *Ibid.*, p. 207.

19. *Vid.* M. G. PROFETI y A. REDONDO (eds.), *Représentation, écriture et pouvoir en Espagne a l'époque de Philippe III (1598-1621)*, Firenze, Alinea, 1999. *Vid.*, los estudios de MORGANE KAPPÉS sobre el mecenazgo literario (Universidad de la Sorbona).

20. J. PÉREZ PORTÚS, *Lope de Vega y las artes plásticas. Estudios sobre las relaciones entre pintura y poesía en la España del Siglo de Oro*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1992, pp. 113-114. El autor añade: «los escritores del momento sabían muy bien las posibilidades del arte para conservar el recuerdo de los próceres o de los hombres significados de la vida religiosa [...], esta conciencia de utilidad política y religiosa de las artes y las letras fue aprovechada por literatos y artistas para reclamar una mayor consideración hacia sus personas y hacia las disciplinas que cultivaban», p. 28. *Vid.* I. ENCISO ALONSO-MUÑUMER, «Poder y cultura: literatura y nobleza a comienzos del XVII», *Nuova Rivista Storica*, LXXXV, 2002, II, pp. 291-324. En el artículo se esbozan las distintas etapas en la evolución del mecenazgo, como fenómeno histórico, y se analiza la literatura de propaganda dedicada al VII conde de Lemos en Italia.

21. A. CARRASCO, «Cultura y ética nobiliarias», *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*, cit., p. 73.

22. *Ibid.*, p. 73.

Este protagonismo fue más activo a principios del XVII, cuando la aristocracia reivindicaba una mayor participación en la política y el gobierno. Felipe II había logrado reinar sin favorecer a un solo privado, y, aunque se había rodeado de hombres de confianza, ninguno de ellos alcanzó el rango de valido. El triunfo del sistema de valimiento constituyó, según explica F. Benigno²³, el *caballo de Troya* para las elites nobiliarias. La canalización de los favores y mercedes regias a través del valido Lerma, y, posteriormente, del conde-duque de Olivares agudizaron las luchas faccionales en la corte, pero, también, permitieron que la alta nobleza pudiera llegar a conseguir atribuciones y crear una imagen antes exclusiva del soberano²⁴.

En este contexto vivió Cervantes los últimos dieciséis años de su vida, cuando su actividad literaria fue más fructífera, y después de haber vivido la experiencia del cautiverio en Argel y su acercamiento a las camarillas de Felipe II. Para Cervantes, como para otros escritores de su tiempo, el reinado de Felipe III significó la consolidación de una estética nueva que eclosionaría en los años posteriores. Por aquellas fechas, la mayoría de los autores de prestigio escribían bajo el patrocinio de nobles afincados en la corte. Luis Vélez de Guevara tuvo como mecenas al cardenal Rodrigo de Castro²⁵, al conde de Saldaña y, a partir de 1612, a Enrique Enríquez, conde de Alba de Liste; Guillén de Castro acompañó al conde de Benavente durante su virreinato en Nápoles; Quevedo pasó junto al duque de Osuna algunos años en Sicilia y Nápoles, y el conde de Lemos formó un círculo literario en la corte napolitana con la compañía del conde de Villamediana, Antonio Mira de Amescua, Diego Duque de Estrada, Barrionuevo, Laredo y Coronel y los Argensola, entre otros. Fue frecuente que los miembros de la aristocracia decoraran sus palacios con cuadros de afamados pintores y que hicieran acopio de una amplia biblioteca; también, que recibieran dedicatorias de los hombres de letras y que participaran en las academias literarias. Todo ello refleja un nuevo gusto por las diversas formas artísticas.

23. Vid. F. BENIGNO, *La sombra del rey. Validos y lucha política en la España del siglo XVII*, Madrid, Alianza, 1994.

24. Vid. A. FEROS, *El duque de Lerma. Realeza y prianza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

25. Vid. A. COTARELO VALLEDOR, *El cardenal don Rodrigo de Castro y su fundación en Monforte de Lemos*, II vols., Madrid, Magisterio Español, 1946, y A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, «El cardenal Rodrigo de Castro, humanista y mecenas de las Artes», *El reino de Galicia en la Monarquía de Felipe II*, A. EIRAS ROEL (ed.), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1998, pp. 613-634. Rodrigo de Castro, tío del VII conde de Lemos, poseyó una importante biblioteca que donó al Colegio de los jesuitas de Monforte. También, se rodeó de importantes artistas y literatos, como Francisco Salinas o Francisco Pacheco y Velázquez; recibió elogios de Bernardino de Escalante, Luis Molina y Francisco Suárez; hizo encargos al escultor Giovanni Bologna y compró pinturas de gran calidad a artistas flamencos, italianos y españoles, como Hugo van der Goes, Andrea del Sarto y El Greco. Como refiere A. Rodríguez, el cardenal Rodrigo absolvió a Cervantes de la pena de excomunión, cuando fue acusado de proveer trigo de las iglesias a la Gran Armada. Según A. Rodríguez, «quien sabe si Cervantes se acordaba aún de ese hecho cuando dedicó sus *Novelas Ejemplares*, el *Persiles* y *Segismunda* y la segunda parte del *Quijote* al sobrino de don Rodrigo» (A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *op. cit.*, p. 618).

El parentesco del VII conde de Lemos con Lerma y su verdadera inclinación hacia la cultura hizo que muchos escritores buscaran su protección, entre ellos Cervantes. El escritor dejó constancia, en su *Viaje del Parnaso*, de aquellos miembros de la nobleza que habían demostrado su talento con la pluma, además de enaltecer la labor literaria en sí misma. «En ellos nos cifró naturaleza», decía, «el todo de las partes, que son dignas / de gozar celsitud, que es más que alteza. / Esta verdad gran conde de Salinas / bien la acreditas con tus raras obras, / que en los términos tocan de divinas. / Tú el de Esquilache Príncipe, que cobras / de día en día crédito tamaño, / que te adelantas a ti mismo y sobras. / Serás escudo fuerte al grave daño, / que teme Apolo con ventajas tantas, / que no te espere el escuadrón tacaño. / Tú conde de Saldaña, que con plantas / tiernas pisas de Pindo la alta cumbre, / y en alas de tu ingenio te levantas. / Hacha has de ser de inextinguible lumbre, / que guíe al sacro monte, al deseoso / de verse en él, sin que la luz deslumbre...»²⁶. Y, en la *Adjunta al Parnaso*, Cervantes diría por boca de Apolo y ante la marcha del escritor de su imaginario Parnaso: «si se me da por disculpa que le llevó el deseo de ver a su Mecenas, el gran conde de Lemos, en las fiestas famosas de Nápoles, yo le acepto y le perdono»²⁷. El conde de Salinas, el de Saldaña, el Príncipe de Esquilache y el conde de Lemos combinaron su talento con un sentido más práctico del arte y las letras.

En los comienzos del siglo XVII, como también apuntó T. Ferrer Valls²⁸, se tomó mayor conciencia de la *utilidad* de la cultura como medio de propaganda política y hábito de distinción social, que explican, en gran medida, el triunfo de la dinámica del mecenazgo por parte de la elite aristocrática. Como ha escrito A. Rojo Vega, Lerma, «asentó uno de los pilares de su valimiento en el desarrollo de una imagen festiva y ceremonial de la corte española en la que podían lucirse las cualidades personales del soberano y de su favorito, dando cabida a una amplia participación [...], y proyectando al mundo una visión de esplendor, lujo y prosperidad acorde con la política de pacificación y quietud que proponía el valido, y un modelo de corte digno de imitación»²⁹. Lope de Vega, Quevedo, Góngora y Cervantes se implicarían, en mayor o menor medida, en la creación de esta nueva imagen festiva.

Entre los fundamentos de la mentalidad social del Antiguo Régimen, la antigua distinción medieval de *oratores*, *bellatores* y *laboratores* permaneció, en esencia, asociada a una visión organicista del mundo, en la cual cada uno cumplía una función determinada. Como correctivo frente a la corrupción, la codicia, el egoísmo —propios de la naturaleza humana— se alzaba el estamento

26. M. DE CERVANTES, *Viaje del Parnaso*, cit., pp. 13-14.

27. M. DE CERVANTES, «Adjunta al Parnaso», *Viaje del Parnaso*, cit., p. 75.

28. Vid. T. FERRER VALLS, *La práctica escénica cortesana: de la época del emperador a la de Felipe III*, London-Valencia, Tamesis Books-Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1991; ídem, *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622). Estudios y documentos*, Valencia, UNED, 1993.

29. A. ROJO VARELA, «Fiestas y comedias en Valladolid. Siglos XVI-XVII», *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, M. L. LOBATO y B. GARCÍA GARCÍA (coords.), [Valladolid], Junta de Castilla y León, 2003, p. 52.

superior, la nobleza, que debía ser un espejo para el resto del cuerpo social. Al estamento iban asociadas determinadas virtudes, como la lealtad, la bondad, la magnanimidad, la magnificencia, la fortaleza, la justicia, la sabiduría y la osadía, tal y como explica A. Carrasco³⁰. Además, se iría desarrollando una conciencia específica nobiliaria de pertenencia a un grupo, que compartía unos códigos de conducta y un lenguaje común. Tanto la heráldica como la genealogía eran instrumentos que ligaban la experiencia vital del individuo a un pasado familiar que debía honrar y respetar. Por tanto, se insertaba a la persona en un destino de mayor amplitud, que confluía en una actitud y un comportamiento específicos, que debían estar acordes al *status* de privilegio del que gozaba la nobleza. Por último, la educación y la tradición contribuían a potenciar ese mundo cerrado y jerárquico, y fijaba la responsabilidad ante el clan y la sociedad misma.

También, A. Carrasco hacía varias lecturas de la inclinación de la alta nobleza hacia el coleccionismo y el mecenazgo. Por un lado, afirma, tenía un objetivo *utilitario* —signo de rango social y de distinción, fortalecimiento de su imagen y perpetuación de la fama—, y, por otro lado, cumplía con los *arquetipos* elaborados en el Renacimiento, en los que el manejo de las armas competía con el refinamiento y el cultivo de las letras y las artes, más característico del hombre de corte. Como afirmaba J. Pérez, desde principios de la Edad Moderna, la nobleza «empieza a interesarse por temas culturales; se van afinando y presumen de literatos además de guerreros; pretenden manejar con idéntica maestría ora la espada, ora la pluma»³¹. En *El Cortesano* de Castiglione ya encontramos referencias a la *utilidad* y *necesidad* de la cultura: «y volvamos a nuestro cortesano», se lee, «el cual querría yo que fuese en las letras más que medianamente instruido, a lo menos en las de humanidad, y que tuviese noticia, no solo de la lengua latina, más aun de la griega [...]. No deje los poetas, ni los oradores, ni cese de leer historias; ejercítase en escribir en metro y en prosa»³². El arte y las humanidades potenciaban las habilidades intelectuales del cortesano y se convertían, de esta manera, en instrumento para consolidar el prestigio social. Además, servían a un fin político más concreto, según Castiglione, «que sea [...] alcanzar el amor de su príncipe y ponelle en tan buen gusto de sí, que llegue a privar con él»³³.

Para A. Carrasco, la relación del noble con las letras era *ambigua*, ya que, aunque intentaba cumplir con este ideal, no tenía una gran consideración hacia el artista o el intelectual —hecho que se asocia al escaso valor que se le otor-

30. A. CARRASCO, «Verdadera nobleza: el problema de la definición y las tensiones en el seno del estamento», *Sangre, honor y privilegio*, cit., p. 26.

31. J. PÉREZ, «La aristocracia castellana en el siglo XVI», *Nobleza y sociedad*, C. IGLESIAS (dir.), Oviedo, Fundación Central Hispano, 1996, p. 61.

32. B. CASTIGLIONE, «Cómo al perfecto cortesano le conviene ser ornado y ataviado en el ánimo como en el cuerpo, y qué ornato debe ser éste», *El Cortesano*, lib. I, cap. IX, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945, p. 72.

33. B. CASTIGLIONE, «Cómo mediante las calidades que se le han dado al Cortesano, y con las demás que se le pueden dar, puede hacerse muy amado y privado del Príncipe, y así podrá inducille a las virtudes y reprehelle los vicios», *El Cortesano*, lib. IV, cap. I, cit., p. 181.

gaba al trabajo como medio de subsistencia—. A pesar de los prejuicios, la progresiva valoración del hecho artístico como un acto intelectual en el que debía participar la inteligencia y la educación subrayó los elementos de distinción de la cultura entre la elite nobiliaria, a la vez que se revalorizaba el papel del pintor y el escritor.

En definitiva, la práctica del mecenazgo y el interés por la cultura que mostró la nobleza en la Edad Moderna reflejan la «utilización propagandística del arte y la promoción cultural para la difusión de la ideología de poder»³⁴. También, se vincula al aspecto social y económico de las elites. Como ha puesto de relieve A. Álvarez-Ossorio, siguiendo a N. Elias, «la elaboración diferenciada de lo externo, como instrumento de diferenciación social —la representación del rango mediante la forma— es característica de la configuración general de la vida cortesana»³⁵. La cultura, al menos para el que la protege y la fomenta, se convertía en una manifestación del rango superior del estamento, que emulaba a la Corona en sus hábitos, y se consolidaba como una obligación que imponía el estatus. Sin olvidar que, «el que no siente el provecho que hay en las letras», según Castiglione, «tampoco puede sentir la grandeza de la gloria por ellas conservada»³⁶.

II. EL ESPÍRITU DE CERVANTES Y EL MECENAZGO DEL CONDE DE LEMOS

Puesto ya en el estribo, / con las ansias de la muerte, / gran señor,
ésta te escribo. / Ayer me dieron la extremaunción y hoy escribo
ésta; el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan
y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir. Y
quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies a Vuestra Excelencia
[...], y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle que
quiso pasar aun más allá de la muerte mostrando su intención³⁷.

La dedicatoria del *Persiles* cervantino al VII conde de Lemos ha permanecido como emblema y muestra sincera de la relación de mecenazgo entre el noble y el escritor. En este caso, no podemos dudar de la autenticidad de las palabras de Cervantes —escritas pocos días antes de morir—, aunque existen numerosos interrogantes y argumentos contradictorios para definir y perfilar la verdadera naturaleza de dicha relación. Tanto los biógrafos del escritor, como

34. J. J. MARTÍNEZ DEL BARRIO, *Mecenazgo y política cultural de la Casa de Osuna en Italia (1558-1649)*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1991, p. 5.

35. A. ÁLVAREZ-OSSORIO, «Rango y apariencia. El decoro y la quiebra de la distinción en Castilla (ss. XVI-XVII)», *Revista de Historia Moderna*, 17, 1998-1999, p. 265.

36. B. CASTIGLIONE, «Cómo al perfecto cortesano le conviene ser ornado y ataviado en el ánimo como en el cuerpo, y qué ornato debe ser éste», *El Cortesano*, cit., p. 71.

37. M. DE CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, C. ROMERO MUÑOZ (ed.), Madrid, Cátedra, 1997, pp. 107-108. Dedicatoria a Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos.

A. Alvar³⁸, C. Zaragoza³⁹, L. Astrana Marín⁴⁰ o J. F. Canavaggio⁴¹, y los biógrafos del conde de Lemos, desde M. Hermida Balado⁴², A. Pardo Manuel de Villena⁴³ y E. Pardo de Guevara⁴⁴, entre otros, han intentado, con mayor o menor éxito, descubrir las motivaciones y los detalles que vincularon a Pedro Fernández de Castro, sobrino y yerno de Lerma, con el escritor.

Cervantes, a pesar de la independencia y conciencia del valor de su obra, que aparece a lo largo de toda su producción, «hoped to find a patron or intermediary», según H. Sieber, «who had the money and political influence to place him close to the King, the primary source of patronage in early seventeenth century»⁴⁵. La actitud de Cervantes, por tanto, no difiere de la de sus contemporáneos. La primera parte del *Quijote* iba dirigida al duque de Béjar, aunque el noble rehusó, en principio, la dedicatoria, quizá por los rumores que corrían del pasado del escritor o por «negarse a quedar mal con Lope»⁴⁶, según refiere C. Zaragoza; eso explicaría que algunos fragmentos de la dedicatoria estuvieran literalmente copiados de otra de Hernando de Herrera⁴⁷. El duque de Béjar tenía rentas y posición social, pero no había logrado el favor real, ni tenía contactos con la clientela de Lerma. Su postura equívoca ante el texto de Cervantes, según C. Zaragoza, o su escasa influencia política, según H. Sieber, pudieron inducir a Cervantes a buscar otro protector más reconocido en el ámbito cortesano, y lo encontró en el VII conde de Lemos, a quien dedicaría la mayoría de sus obras. Desde su posición de privilegio, el noble gallego tuvo acceso a los cargos políticos más codiciados —fue presidente del Consejo de Indias, virrey de Nápoles y presidente del Consejo de Italia— y tuvo la oportunidad de desarrollar una importante labor de mecenazgo.

El prestigio que podía alcanzar un escritor al introducirse entre la clientela de Lerma sedujo no solo a Cervantes. Lope de Vega lo intentó en los años que inician el reinado de Felipe III, Góngora recibió la protección del conde de Niebla —casado con Juana, hija del valido— y Quevedo obtuvo favores y mercedes del duque de Osuna —su hijo se casó con una nieta de Lerma, hija del duque de Uceda⁴⁸—. El menor de los Sandoval, el conde de Saldaña, sería un gran aficionado a las letras, y fundaría una Academia en la que participarían los grandes in-

38. A. ALVAR, *Cervantes. Genio y libertad*, Madrid, Temas de Hoy, 2004.

39. C. ZARAGOZA, *Cervantes. Vida y semblanza*, Madrid, Mondadori, 1991.

40. L. ASTRANA MARÍN, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Reus, 1958.

41. J. CANAVAGGIO, *Cervantes*, trad. M. Armiño, Madrid, Espasa Calpe, 1987.

42. M. HERMIDA BALADO, *Vida del VII conde de Lemos: (Interpretación de un mecenazgo)*, Madrid, 1948.

43. A. PARDO MANUEL DE VILLENA, *Un mecenas español del siglo XVII. El conde de Lemos*, Madrid, 1911.

44. E. PARDO DE GUEVARA, *op. cit.*

45. H. SIEBER, «The Magnificent Fountain: Literary Patronage in the Court of Philip III», *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 18, 1998, 2, p. 90.

46. C. ZARAGOZA, *op. cit.*, p. 275.

47. *Ibid.*, pp. 274-277.

48. P. JAURALDE POU, *op. cit.*, p. 300.

genios de la época: Lope de Vega, Cervantes, Vélez de Guevara, Diego Duque de Estrada, Soto de Rojas, Salas Barbadillo y tantos otros. La interrelación y amistades en el ambiente literario se estrechaban en torno a las redes políticas de la corte. El conde de Saldaña fue mecenas de Vélez de Guevara y este, también, amigo de Lope. De hecho, Lope intercedió en la relación entre el mecenas y el escritor en un momento difícil. Poco tiempo después, el conde de Saldaña apadrinaría a un hijo de Vélez de Guevara, prueba de su acercamiento posterior. Cervantes no habría mantenido una relación tan estrecha con el VII conde de Lemos, pero debió recibir alguna merced del noble y de Bernardo de Sandoval y Rojas, arzobispo de Toledo. El escritor no volvió a dirigir ninguna dedicatoria al duque de Béjar y, sin embargo, desde 1605, su obra está dedicada a Lemos. H. Sieber apunta la posibilidad de que la actitud ambigua de Cervantes respecto al sistema político y de mecenazgo vigente, incluso la crítica frente a la lisonja —«Tuve, tengo y tendré los pensamientos / [...] de toda adulación libres y exentos», como decía—, influyeran en el tipo de relación que tuvo con sus mecenas.

Como ha afirmado A. Pardo Manuel de Villena⁴⁹, lo más probable es que Cervantes conociera a Lemos en Valladolid, en los años iniciales del nuevo siglo, aunque J. Canavaggio retrasa las fechas. Para este último, el ingreso de Cervantes en la Congregación del Santísimo Sacramento —que era también Academia—, patrocinada por el cardenal Sandoval y el duque de Lerma, y su participación en los cenáculos literarios de Madrid «le permitió, sin duda, conocer al más célebre de sus mecenas»⁵⁰. Para J. Canavaggio, Lemos era un «espíritu refinado, protector ilustre de las bellas letras», que sabría «merecer el reconocimiento de los mejores escritores de su tiempo»⁵¹. En los estudios que se han hecho sobre la trayectoria política y la labor cultural del noble se descubre una personalidad de «sensibilidad vibrante y ansiosa», una férrea voluntad y capacidad de trabajo, iniciativa, ambición —«celoso guardador de los privilegios de su linaje»⁵², diría M. Hermida Balado—, una verdadera inclinación hacia las letras y las artes, una habilidad como cortesano, una honestidad en el desempeño de sus cargos y una lealtad hacia aquellos que formaban parte de su entorno. No solo recibió las dedicatorias y elogios de hombres de la cultura, sino de diversas

49. «Lemos, su cuñado Saldaña y el señor de Higuera eran, entre los nobles de la corte, de los que más frecuentaban el trato de los escritores, y entre éstos, a más de Vélez de Guevara y Antonio Hurtado de Mendoza, ocupaba sobre todo el más señalado lugar el inmortal Miguel de Cervantes» (A. PARDO MANUEL DE VILLENA, *op. cit.*, pp. 58-59). Y el autor añade: «que Cervantes había conocido de tiempo atrás en Madrid a Lemos a causa de Lope pudo ocurrir, pero el estrecho trato que con él tuvo el noble conde en Valladolid, que había de sugerir a aquél la idea de dedicarle varias de sus inmortalas obras, es indudable que debemos atribuirlo al aprecio e íntima amistad que unía al autor del *Quijote* con el conde de Saldaña, que a más de su parentesco era camarada fraternal del futuro virrey de Nápoles» (ibíd., p. 60). Para A. PARDO MANUEL DE VILLENA, «a Saldaña, pues, debió Cervantes el aprecio que de él hiciera Lemos, y este a su vez debió indirectamente a su cuñado la gloria de haber sido el preclaro protector del Príncipe de los Ingenios» (ibíd.). Sin embargo, para C. ZARAGOZA, Cervantes, que llegó a Valladolid en 1604, vivió apartado de los ambientes literarios y «no llegó a conocer (a Lemos)», aunque, «gozó de su protección hasta el fin de sus días» (C. ZARAGOZA, *op. cit.*, p. 321).

50. J. CANAVAGGIO, *op. cit.*, p. 334.

51. Ibíd.

52. M. HERMIDA BALADO, *op. cit.*, pp. 51 y 80.

personalidades vinculadas a la política y la religión⁵³. Además, A. Paz y Meliá sacó a la luz los documentos que atestiguan su vocación literaria⁵⁴.

Entre la escasa información que se conserva, C. Zaragoza refiere que Cervantes, al tener noticia del nombramiento de Lemos como virrey de Nápoles, viajó a Barcelona para tener audiencia y acompañarle en su nuevo destino. Cervantes atribuía al círculo más cercano al virrey *la vista corta* —en palabras cervantinas— al impedir la entrevista. Quizá la avanzada edad del escritor, su espíritu independiente —poco acorde a las necesidades culturales de un cargo político—, o la envidia de los Argensola —que debían escoger entre los candidatos— expliquen los hechos. Para J. Canavaggio, Lupercio Leonardo de Argensola «no deja de ser, por desgracia, un mediocre que teme ser eclipsado por alguien más dotado»⁵⁵. Sin embargo, M. Hermida Balado se muestra crítico con la actitud del mecenas, ya que, en cualquier caso, la decisión del conde hubiera prevalecido sobre cualquier otra consideración. Cervantes escribió sus diatribas contra los Argensola en el *Viaje del Parnaso* —«una especie de revancha: una forma de enlazar con Lemos sin tener que pasar por sus adictos»⁵⁶, como afirma J. Canavaggio—, pero no le acusaría directamente. Para este autor, «sus relaciones», explica, habrían «permanecido al margen de estas intrigas», y «no se vieron mermadas: al contrario, van a intensificarse y a profundizarse»⁵⁷. De hecho, las obras posteriores del *Manco de Lepanto* irían dedicadas a Pedro Fernández de Castro, aunque algunos trabajos de los expertos ponen en duda la sinceridad de los elogios.

L. Bianchi ha resaltado que, en las *Novelas ejemplares*, el prólogo al lector precede a la dedicatoria al hombre ilustre, lo que acentúa el sentido independiente de la obra. «In questo modo», afirma la autora, «è precisamente l'opera a configurarsi come occasione per l'affermazione della libertà e dell'autonomia del suo autore dal mecenate potente»⁵⁸. Otros autores también han puesto de relieve esa ambigüedad que se desprende de algunas de las dedicatorias cervantinas, de la denuncia de la ética cortesana, de la sátira contra la lisonja y la adulación. En la obra citada y en el *Viaje del Parnaso* encontramos todos estos elementos que derriban barreras contra los tópicos. Pero, si Cervantes nunca fue un escritor servil, no podemos cuestionar sus deseos de estar bajo la protección de Lemos. En las *Novelas ejemplares*, las palabras del escritor nos remiten a la

53. Vid. J. SIMÓN DÍAZ, «Libros dedicados al gran conde de Lemos», *El Museo de Pontevedra*, 44, 1990, pp. 245-266.

54. A. PAZ Y MELIÁ, «Correspondencia del conde de Lemos con don Francisco de Castro, su hermano, y con el príncipe de Esquilache, 1613-1620», *Bulletin Hispanique*, 5, 1903, pp. 350-351. En abril de 1613, el conde de Lemos informaba a su hermano que estaba terminando parte de una comedia: «entretanto...», decía, «la primera parte de mi comedia (o lindo relativo!) se queda ya sacando en limpio y no me desagrada. Luego va» (ibíd., p. 252). Escribió otras comedias, sonetos, redondillas y varias obras en prosa, como la *Relación del Gobierno de los Quixos* y *El Buho gallego*.

55. J. CANAVAGGIO, *op. cit.*, p. 335.

56. Ibíd., p. 359.

57. Ibíd., p. 336.

58. L. BIANCHI, «Un preliminare cervantino: la dedica delle *Novelas Ejemplares* al conte di Lemos», *Estrato di Studi Ispanici*, 1977, p. 59.

libertad e independencia del autor, como interpretaba L. Bianchi: «en dos errores, casi de ordinario», leemos, «caen los que dedican sus obras a algún príncipe. El primero es que en la carta que llaman dedicatoria [...], ya llevados de la verdad o de la lisonja, se dilatan en ella en traerle a la memoria, no solo las hazañas de sus padres y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos [...]. En el segundo, decirles que las ponen debajo de la protección y amparo, porque las lenguas maldicentes y murmuradoras no se atrevan a morderlas y lacerarlas. Yo, pues, huyendo destos dos inconvenientes, paso en silencio aquí las grandezas y títulos de la antigua y Real Casa de vuestra Excelencia [...]. Tampoco suplico a vuestra Excelencia reciba en su tutela este libro»⁵⁹. Pero, a continuación, encontramos otras expresiones que parecen demostrar la sinceridad del escritor, después de alejarse de los convencionalismos, para conseguir la gracia del conde: «tales cuales son, allá van», escribe, «y yo quedo aquí contentísimo por parecerme que voy mostrando en algo el deseo que tengo de servir a vuestra Excelencia como a mi verdadero señor y bienhechor mío»⁶⁰. A pesar de no claudicar en su espíritu independiente, Cervantes nunca dejó de expresar el *deseo de servir* al conde. Lemos permanecería en Nápoles hasta 1616, y allí recibiría el resto de las obras cervantinas. De hecho, los documentos que se conservan en la corte vi-reinal no dejan de mencionar la afición de Lemos a la lectura. En el *Discurso contra el Panegírico del Marqués de Cusano* se decía: «dite che contra Lemos mai vennero querelle alla Corte, et credo, che in quel tempo fus[s]e [...] involto nella lettura di Cervantes»⁶¹.

La relación entre mecenas/escritor desde la distancia fue constante, aunque no dejamos de observar actitudes contradictorias. Un año después de la publicación de las *Novelas*, Cervantes publicaba el *Viaje del Parnaso* —dedicado a Rodrigo de Tapia, que algunos identifican con el círculo de Lerma—, y el autor mostraba su desengaño: «por eso me congojo, y me lastimo / de verme solo en pie, sin que se aplique / árbol que me conceda algún arrimo»⁶², además de reafirmar su obra y trayectoria como escritor⁶³. Parece que, en las *Novelas* y en varios pasajes del *Parnaso*, subyace la ironía de la finalidad de las mismas, tal y como apuntaba L. Bianchi. Sin embargo, Cervantes mostró su fidelidad al noble. En las *Ocho comedias y ocho entremeses* leemos: «ahora se agoste o no en el jardín de mi corto ingenio», se dirigía a Lemos, «que los frutos que él

59. M. DE CERVANTES, *Novelas Ejemplares*, H. SIEBER (ed.), Madrid, Cátedra, 2000, t. I, pp. 53-54.

60. *Ibid.*, p. 54.

61. *Discurso contra el Panegírico que hizo el Marqués de Cusano en alabanza del conde de Lemos*, B.N.M., mss. 8233, fol. 423r. Cfr. I. ENCISO ALONSO-MUNUMER, «Poder y cultura: literatura y nobleza a comienzos del XVII», cit., p. 301.

62. M. DE CERVANTES, *Viaje del Parnaso*, cit., p. 28.

63. «Yo corté con mi ingenio aquel vestido, / con que al mundo la hermosa Galatea / salió para librarne del olvido. / Soy por quien la confusa nada fea / pareció en los teatros admirable, / —si esto a su fama es justo se le crea—. / Yo con estilo en parte razonable / he compuesto comedias, que en su tiempo / tuvieron de lo grave y de lo afable. / Yo he dado en don Quijote pasatiempo / al pecho melancólico y mohino, / en cualquiera sazón, en todo tiempo. / Yo he abierto en mis novelas un camino, por do la lengua castellana puede / mostrar con propiedad un desatino. / Yo soy aquel que en la invención excede / a muchos, y al que falta en esta parte, / es fuerza que su fama falta quede...» (*ibid.*).

ofreciere, en cualquier sazón que sean, han de ser de Vuestra Excelencia, a quien ofrezco destas Comedias y Entremeses, no tan desabridos, a mi parecer, que puedan dar algún gusto [...]; y luego siempre irán las muestras del deseo que tengo de servir a Vuesa Excelencia, como a mi verdadero señor, y firme y verdadero amparo»⁶⁴, aunque termina con un etcétera que, nuevamente, lleva a equívoco —al menos se aleja de la vana lisonja—.

En 1615, en la segunda parte del *Quijote* se incluían palabras más explícitas sobre esta relación de mecenazgo: «en Nápoles tengo al gran conde de Lemos», decía, «que, sin tantos titulillos de colegios ni rectorías, me sustenta, me ampara y me hace más merced que la que yo acierto a desear [...]. Venga V. E. con la salud que es deseado; que ya estará Persiles para besarle las manos, y yo, los pies, como criado que soy de V. E.»⁶⁵. Y, en la dedicatoria del *Persiles*, el tono es más personal, sincero e intimista.

Todo parece indicar que la relación entre ambos continuaría hasta el final de los días del escritor. No existe constancia documental de que Cervantes recibiera una pensión fija —y mucho se ha especulado sobre ello—, pero lo más probable es que sí, si tomamos como ciertas las palabras de la dedicatoria de la segunda parte del *Quijote*: «que me sustenta, me ampara y hace más merced que la que yo acierto a desear», dice, aunque su idea sobre el mecenazgo siga siendo la misma. Resulta revelador, en ese sentido, la opinión que vierte el autor en los «Privilegios y ordenanzas y advertencias que Apolo envía a los poetas españoles», incluidos en los «Adjunta al *Parnaso*». En primer lugar, reivindicaba los méritos del poeta y un mayor reconocimiento social por su profesión; también, mostraba su rechazo hacia la adulación, y, finalmente, aceptaba la dinámica del mecenazgo, pero con un sentido diferente al que prevalecía en la época. «Ítem», se lee en los *Privilegios*, «se da aviso que si algún poeta fuere favorecido de algún príncipe, ni le visite a menudo, ni le pida nada, sino déjese llevar de la corriente de su ventura: que el que tiene providencia de sustentar las sabandijas de la tierra y los gusarapos del agua, la tendrá de alimentar a un poeta»⁶⁶. El sarcasmo demuestra, una vez más, el sentido crítico y la independencia de una inteligencia como la de Cervantes. Quizá el talante del escritor y del noble «altanero», como lo calificaba M. de Novoa, apunte hacia una relación autor/mecenas particular, al margen de los cánones convencionales. Lemos, como hombre culto, debía de admirar a Cervantes, pero, quizá, su obra no reflejaba los valores cortesanos al uso. No deja de resultar paradójico que aquel que menos ensalzó al linaje de los Castro y Andrade haya sido el que mayor fama haya dado al VII conde de Lemos.

Recibido: 14-3-2008

Aceptado: 25-5-2008

64. M. DE CERVANTES, *Entremeses*, J. SANZ HERMIDA (ed.), Madrid, Espasa Calpe, 1998, p. 66.

65. M. DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha, Obras completas*, F. SEVILLA (ed.), Madrid, Castalia, 1999.

66. M. DE CERVANTES, «Privilegios, ordenanzas y advertencias que Apolo envía a los poetas españoles», *Viaje del Parnaso*, cit., p. 79.

Resumen

Los escritores del Siglo de Oro, entre ellos Lope de Vega y el magistral Cervantes, buscaron una sombra protectora como fórmula para ascender socialmente y obtener beneficios económicos. La dinámica del mecenazgo literario del siglo XVII involucró, en general, a los escritores en las luchas políticas. A pesar de la falta de pruebas concluyentes, Cervantes, como otros, buscó protección en el círculo de Lerma, concretamente, se acercó a Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos. Al noble van dirigidas la mayoría de sus obras y a él van destinadas las últimas palabras del escritor en la dedicatoria del *Persiles*. La cultura y la nobleza se articularon como pilares de los nuevos usos cortesanos.

Palabras clave: Siglo de Oro. Cultura. Mecenazgo literario. Nobleza. Corte. Felipe III. VII conde de Lemos. Cervantes. Lope de Vega. Quevedo. Duque de Osuna. Prólogos y dedicatorias de libros. Lisonja.

Title: Nobility and patronage in the time of Cervantes

Abstract

The writers of the Spanish Golden Age, as Lope de Vega or the great Cervantes, were looking for a patron as a means to improve their social position and obtain economic benefits. The literary patronage of the 17th century involved a lot of writers in the politics court fights. In spite of the lack of conclusive evidence, we can say that Cervantes, like others, sought protection in Lerma's circle. He was particularly very close to Pedro Fernandez de Castro, VII count of Lemos. Most of Cervantes' works and his last words in the *Persiles*' dedication are addressed to this nobleman. The culture and the nobility became the pillars of the new court uses.

Key words: Spanish Golden Age. Culture. Literary patronage. Nobility. Court. Philip III. VII count of Lemos Cervantes. Lope de Vega. Quevedo. Duke of Osuna. Book prologues and dedications. Flattery.